

KARL POPPER Y SU CRÍTICA AL VERIFICACIONISMO DE FREUD

INTRODUCCIÓN

Es bien conocida la importancia que en el campo del debate epistemológico contemporáneo adquiere Karl Popper. Para mejor comprender sus críticas al «verificacionismo» de ciertas corrientes de pensamiento, en este caso la tesis freudiana de la interpretación de los sueños, es conveniente relacionar sus posiciones con las del neopositivismo del Círculo de Viena y con sus críticas a esa escuela, a través de las cuales surge su acentuación del carácter conjetural de las hipótesis científicas (positivas), sus nociones de falsación y corroboración y su crítica a la falta de «sentido» de la metafísica que el neopositivismo adjudica a esta última. Por razones del tema en análisis, aquí nos detendremos en determinados aspectos de su vasto campo de investigación, haciendo abstracción de muchos otros.

EL NEOPOSITIVISMO

Hecha esta indispensable aclaración digamos que del mentado Círculo de Viena los representantes más significativos son Rudolf Carnap, Hans Reichenbach, Otto Neurath, Hans Hahn, Moritz Schlick y Julius Kraft, entre otros autores¹. Su auge como escuela de pensamiento se desarrolló entre 1929 y 1939, fecha en la cual sus miembros más importantes emigran a los Estados Unidos a causa de la persecución del nacional-socialismo. Muy sintéticamente, la posición del Círculo de Viena se puede sistematizar en dos grandes principios: 1) sólo es ciencia aquello que utilice el método hipotético-deductivo; y 2) todo lo que no es empíricamente verificable carece de sentido². Es decir, el neopositivismo incorpora la inducción incompleta, de tipo

¹ Las relaciones de Popper con el Círculo de Viena fueron en general cordiales. Tanto es así que su libro *La metodología de la investigación científica*, editado en el otoño de 1934, apareció en una colección dirigida por Schlick y Frank. Incluso mientras este libro estuvo en prensa publicó dos breves colaboraciones en el órgano del Círculo, la revista *Erkenntnis*.

² Para un análisis detallado de esta posición se pueden consultar R. CARNAP, *The Logical Syntax of Language*, Routledge & Keegan Paul, London 1959; A. J. AYER, *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México 1965; M. BUNGE, *La ciencia. Su método, su filosofía*, Siglo XXI, Buenos Aires 1981; I. M. BOCHENSKI, *Los métodos actuales del pensamiento*, Rialp 1981; K. POPPER, *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid 1980; ID., *Conjeturas y refutaciones*, Paidós, Buenos Aires 1983; ID., *El realismo y el objetivo de la ciencia*, Tecnos, Madrid 1985; J. A.

experimental, formalizada con las matemáticas como expresión de las nuevas leyes descubiertas. Este método de orden hipotético-deductivo, de tipo inductivista, no se limita a una posición metodológica para las ciencias positivas, sino que realiza una verdadera extrapolación filosófica que intenta abarcar todo el campo del conocer humano con una concepción estrechamente unívoca del concepto de ciencia. Sus representantes se hallan muy influenciados por la filosofía de Wittgenstein, quien a su vez es discípulo de Bertrand Russell. Un precursor sumamente importante de la escuela lo encontramos en Hume, quien sintetiza muy claramente la actitud positivista en un párrafo famoso: «Cuando persuadidos de estos principios recorremos las bibliotecas, ¿qué estragos deberíamos hacer? Tomemos en nuestra mano, por ejemplo, un volumen cualquiera de teología o de metafísica escolástica y preguntémosnos: ¿contiene algún razonamiento experimental acerca de los hechos y cosas existentes? Tampoco. Pues entonces arrojémoslo a la hoguera, porque no puede contener otra cosa que sofismas y engaños»³.

LA POSICIÓN DE POPPER

Popper considera que una teoría, para ser científica, debe ser «falsable», debe ser realizada de tal manera que sea posible contradecirla con una observación empírica. Un científico, para Popper, «nunca sabe con certeza si sus hallazgos son verdaderos (son conjeturas), aunque a veces puede demostrar con razonable certeza que su teoría es falsa»⁴. Aquí obsérvese una acotación sumamente importante que profundiza la modestia investigadora: «Una teoría que no es refutable por ningún suceso concebible no es científica [lo contrario de ciertas concepciones habituales, decimos nosotros]. La irrefutabilidad no es una virtud de una ciencia (como se cree a menudo), sino un vicio»⁵. Si una teoría no es falseada, entonces se encuentra «corroborada». Pero corroborada no significa verificada con tal o cual grado de probabilidad (Popper piensa en el neopositivismo, que hace uso de una interpretación probabilística para justificar las hipótesis científicas), sino que hasta hoy esa teoría no ha sido desmentida por ningún experimento⁶.

En esta línea de pensamiento, a propósito de la demarcación entre lo científico y lo no científico, incorpora Popper un significativo desacuerdo al criterio neopositivista de la demarcación, a saber: la carencia de sentido de la metafísica. «Formulada brevemente —dice Popper—, mi tesis es la siguiente: los repetidos intentos realiza-

CASAUBON, «Las relaciones entre la ciencia y la filosofía»: *Sapientia* XXIV (1969) 89-122; G. J. ZANOTTI, «Epistemología contemporánea y filosofía cristiana»: *Ibid.* XLVI (1991) 119-150, entre otros autores.

³ Cit. por A. J. AYER, *El positivismo lógico*, p. 15. Cfr. G. J. ZANOTTI, «Epistemología contemporánea y filosofía cristiana», 120.

⁴ *Conjeturas y refutaciones*, p. 150.

⁵ *Conjeturas y refutaciones*, p. 61.

⁶ Para la crítica de las diversas teorías de la probabilidad (subjettiva, objetiva e inducción probabilística), se puede consultar K. POPPER, *El realismo y el objetivo de la ciencia*, pp. 322-340.

dos por Rudolf Carnap para demostrar que la demarcación entre la ciencia y la metafísica coincide con la demarcación entre el sentido y la falta de sentido, han fracasado⁷. Por tanto, Popper considera que una proposición, aunque no sea falsable empíricamente, no por ello carece de sentido. Ello representó un progreso en relación con el neopositivismo y abrió las puertas a un mayor entendimiento entre las ciencias positivas y la metafísica, o bien a una posibilidad de diálogo que pueda justificar a las ciencias positivas en sus debidos límites y admitir junto a ella una auténtica filosofía con culminación metafísica.

Consideramos muy valioso su aporte en el campo de las ciencias positivas, pero, sin embargo, subsiste un problema, a nuestro parecer central, cual es la extrapolación de su epistemología correspondiente a dichas ciencias empíricas a todos los otros ámbitos del conocimiento humano. Si la posición de Popper se extrema y se presenta como una teoría general del conocimiento de carácter universal (como por otra parte se desprende de su posición tensionada por la influencia kantiana y su nominalismo de fondo), todo conocimiento deviene intrínsecamente conjetural y ello lleva a un relativismo que se niega a sí mismo al afirmarse. Pero, sintetizando, los grandes aportes a la epistemología de nuestro autor se pueden resumir en: 1) la profundización del carácter conjetural de las hipótesis; 2) la sistematización de las nociones de falsación y corroboración y su rechazo a la irrefutabilidad o «verificacionismo»; y 3) la crítica a la posición neopositivista en relación a la metafísica.

EL VERIFICACIONISMO

El problema central de la demarcación científica está dado en Popper por la refutabilidad, falsabilidad o contrastabilidad de una teoría. Expresa el autor vienes: «En 1919 empecé a sospechar de las diversas teorías psicológicas y políticas que reclamaban la categoría de ciencias empíricas, sobre todo el psicoanálisis de Freud, la psicología individual de Adler y la interpretación materialista de la historia de Marx⁸. Todas estas teorías se sostenían de un modo acrítico, me parecía. Se introdujo gran número de argumentos en su apoyo. Pero la crítica y los contra-argumentos se consideraron como hostiles, como síntomas de un rechazo premeditado a admitir la verdad manifiesta, y por tanto se les opuso hostilidad en vez de argumentos. Lo que yo encontraba muy llamativo y muy peligroso en esas teorías era la afirmación de que estaban “verificadas” o “confirmadas” por un flujo incesante de evidencias en forma de observaciones. Y, realmente, una vez que se le abrían a uno los ojos podía ver en todas partes ejemplos que la verificaban. Un marxista no podía mirar un periódico

⁷ *Conjeturas y refutaciones*, p. 309.

⁸ Para mejor, en esa fecha, con motivo de un eclipse total de sol, se presentó la gran ocasión de refutar a Einstein, pues existía la posibilidad técnica de comprobar la curvatura de la luz y su desviación por la masa del sol. La expedición organizada por Eddington corroboró la teoría de Einstein. Siempre, por lo demás, Einstein intentó poner de relieve casos que, desde el punto de vista crítico, podían refutar sus teorías. Cfr. K. POPPER, *Sociedad abierta, universo abierto*, Tecnos, Madrid 1992.

sin encontrar evidencia verificadora de la lucha de clases en cada página, desde los artículos de fondo hasta los anuncios. Y un psicoanalista, sea freudiano o Adleriano, dirá, con toda seguridad, que encuentra verificadas sus teorías cada día, incluso cada hora, por sus observaciones clínicas. Pero, ¿eran contrastables esas teorías? ¿Estaban esos análisis mejor contrastados que, por ejemplo, los frecuentemente “verificados” horóscopos de los astrólogos? ¿Qué suceso concebible podía falsarlo a los ojos de sus partidarios? [...] Empecé a darme cuenta que esa fuerza aparente era, en realidad, una debilidad y que todas esas verificaciones eran demasiados fáciles para contar como argumentos. El método de buscar verificaciones me pareció incorrecto, en realidad me pareció el método típico de una pseudociencia. Advertí la necesidad de diferenciar este método lo más posible del otro, el método de contrastar una teoría tan rigurosamente como sea posible, es decir el método de la crítica, del método de buscar ejemplos falsadores⁹.

Estos métodos de buscar verificaciones, o métodos verificacionistas, devienen acrílicos, fomentan además una actitud acrílica tanto en el expositor como en el lector y tienden a destruir el argumento científico.

Un caso de verificacionismo muy interesante que analiza Popper es la tesis fundamental de la significativa obra de Freud *La interpretación de los sueños*. Popper reconoce una serie de descubrimientos importantes en el libro, aunque un tanto sesgados, pero se detiene en el modo de argüir de Freud en apoyo de su posición central.

EL SUEÑO COMO SATISFACCIÓN DE DESEOS

La tesis central del libro de Freud se resume en su concepción de que todo sueño constituye una realización de deseos¹⁰. Por su última esencia significa el sueño una realización de deseos, clara e inequívocamente, dice Freud¹¹.

Aparece inmediatamente una objeción obvia a esta teoría: la existencia de pesadillas y de sueños de angustia. No obstante, Freud no encuentra dificultad en responder a esta objeción modificando o complementando en cierta manera su primitiva definición. A propósito, dice: «Existen, en efecto, muchos sueños de contenido penoso que no muestran el menor indicio de una realización de deseos [...] Los sueños de angustia parecen realmente excluir la posibilidad de una generalización del principio que los análisis incluidos en el capítulo anterior [estamos en el capítulo IV de la obra] nos llevaron a deducir, o sea, el de que los sueños son una realización de deseos y hasta demostrar su total absurdo. Sin embargo no es difícil sustraerse a estas objeciones, aparentemente incontrovertibles. Obsérvese tan sólo que nuestra teoría no reposa sobre los caracteres del contenido manifiesto, sino que se basa en el con-

⁹ *El realismo y el objetivo de la ciencia*, pp. 202-203.

¹⁰ En el prólogo a la tercera edición inglesa afirma Freud: «Aún insisto en afirmar que contiene el más valioso de los descubrimientos que he tenido la fortuna de realizar. Una intuición como ésta el destino puede depararla sólo una vez en la vida de un hombre» (*La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, 4a. ed., Biblioteca Nueva, Madrid 1981, t. I, p. 438).

¹¹ Cfr. *Ibid.*, p. 425.

tenido ideológico que la labor de la interpretación nos descubre detrás del sueño. Confrontamos, en efecto, el contenido manifiesto con el latente. Es cierto que existen sueños en los que el primero es penosísimo. Pero, ¿se ha intentado interpretar estos sueños y descubrir el contenido ideológico latente de los mismos? Desde luego que no, y por tanto no pueden alcanzarnos ya las objeciones citadas, y cabe siempre la posibilidad de que también los sueños penosos y los de angustia se revelen después de la interpretación como realizaciones de deseos»¹². Es decir, que el método de análisis descubre que lo que en apariencia (contenido manifiesto) parece ser un sueño penoso, en realidad (contenido latente) es una realización de deseos.

Los sueños negativos de deseos (*Gegenwunschräume*), que parecieran contradecir su teoría, los adjudica Freud directamente a dos principios. El primero, el deseo «de que me equivoque, es una de las fuerzas determinantes de estos sueños que aparecen siempre en el curso del tratamiento cuando el enfermo entra en estado de resistencia contra mí. Al ponerle por primera vez al corriente de mi teoría de la realización de deseos puedo también tener la seguridad de provocar en él sueños de este género y lo mismo habrá de suceder, sin duda, con algunos de mis lectores, los cuales se negarán en sueños un deseo sólo para que pueda realizarse el de que yo me equivoque». El segundo de los factores a que antes aludimos como motivadores de estos sueños negativos de deseos lo centra Freud en el componente masoquista surgido por la transformación en su contrario de los componentes agresivos sádicos. Ello le lleva a modificar un tanto su definición de la naturaleza de los sueños dándole la fórmula siguiente: «El sueño es la realización (disfrazada) de un deseo reprimido»¹³.

Popper analiza minuciosamente esta forma de argüir de Freud en toda la obra citada. El punto crucial que Popper estudia, y en el cual se pone de manifiesto más claramente el «verificacionismo» de Freud, es el relativo a los sueños de angustia. Es en ese punto donde se nota con mayor nitidez su actitud defensiva, que por otra parte corre pareja con la actitud de buscar verificaciones, de encontrarlas en abundancia y de rehusar admitir que ciertos casos no encajan en la teoría general.

LOS SUEÑOS DE ANGUSTIA

Estos testigos principales contra la teoría de la satisfacción de deseos, como son los sueños de angustia o pesadillas, son el ariete preciso que usa Popper para desarrollar su crítica al «verificacionismo». El repetido intento de Freud de integrar a los sueños de angustia en su teoría de la satisfacción de deseos es un modo claro para Popper de una actitud no científica, que, como él mismo expresa, le ha servido para desarrollar sus concepciones sobre el criterio de demarcación de la ciencia¹⁴. En efecto, Freud admite que «en los sueños de angustia hay que separar la angustia del sue-

¹² *Ibid.*, pp. 429-430.

¹³ *Ibid.*, p. 445.

¹⁴ *El realismo y el objetivo de la ciencia*, p. 204.

ño a cuyo contenido sólo está superficialmente ligada [...] y que la angustia puede ser psiconeurótica. Donde esto ocurre nos acercamos al límite en el que falla el propósito de los sueños de satisfacer deseos»¹⁵. Pareciera, entonces, que existen límites a la teoría y el mismo Freud expresa claramente su deseo de no dar la impresión de evadir el problema indicando que dará indicios de una explicación de los sueños de angustia¹⁶. Pero, como muy bien observa Popper, se repiten las aserciones «verificacionistas», v. g.: «No hay ya nada contradictorio en la noción de que un proceso físico que produce ansiedad pueda ser, no obstante, la satisfacción de un deseo».

Con posterioridad, y a manera de colofón, Freud agrega: «Si nuestro tema (la teoría de los sueños) no se enlazara por este factor de la liberación de lo inconsciente durante el reposo con el tema del desarrollo de la angustia, podríamos ahorrarnos aquí el exámen del sueño de angustia, con todas sus dificultades y oscuridades. La teoría del sueño de angustia pertenece, como ya hemos indicado repetidamente, a la psicología de las neurosis. Nos atreveríamos incluso a afirmar que el problema de la angustia en el sueño se refiere exclusivamente a la angustia y no al sueño. Una vez indicado su punto de contacto con el tema de los procesos oníricos, nada podemos decir sobre ella. Lo único que haremos será comprobar también en este sector nuestra afirmación de que la angustia procede de fuentes sexuales analizando los sueños de este género para descubrir en sus ideas latentes el material sexual»¹⁷.

En las páginas siguientes, Freud relata tres sueños de angustia, donde su propósito está claramente enderezado a demostrar o apoyar su aserción de que la angustia neurótica tiene un origen sexual. Nuevamente, la observación de Popper es inmejorable, ya que allí «no justifica, en absoluto, la inferencia de que todo sueño de angustia tenga que tener el carácter de una satisfacción de deseos. Esta inferencia equivocada parece haber sido hecha por algunos de los lectores de Freud: pero hay que advertir que el propio Freud sugiere solamente que el primero de los tres sueños puede haber sido en parte la satisfacción de un deseo y no sugiere nada por el estilo sobre el segundo y el tercero de los sueños». La razón por la cual Freud no realiza su programa original de mostrar (por medio de análisis detallados como los que suele dar) que todos los sueños de angustia son satisfacciones de deseos, es, claramente que al final él mismo no lo cree así¹⁸. Ello queda evidente por los párrafos antes citados del mismo Freud, acerca de la relación entre la angustia y los sueños específicamente.

Como colofón, siguiendo con el análisis del pensamiento freudiano en orden a colocar los sueños de angustia en su teoría general, destaca Popper una marcada actitud «verificacionista», no científica, en el áspero reproche que Freud dirige a sus lectores y críticos a causa, precisamente, de esta aporía en sus elaboraciones, un tanto simples en cuanto a definiciones frente a semejante polifacético tema.

Escribe Freud en un párrafo agregado nueve años después de escritas aquéllas páginas: «Es increíble la resistencia que los lectores y los críticos oponen a este razo-

¹⁵ *La interpretación de los sueños*, p. 206.

¹⁶ Cfr. *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 699. Cfr. K. POPPER, *op. cit.*, p. 207.

¹⁸ Cfr. K. POPPER, *op. cit.*, *ibid.* Véase S. FREUD, *op. cit.*, pp. 699-701.

namiento y a la diferenciación fundamental entre contenido latente y contenido manifiesto. En cambio, debo hacer constar que, de todos los juicios contenidos en la literatura existente sobre la materia, ninguno se acerca tanto a mis afirmaciones con respecto a este punto concreto, como los expresados por Sully en su estudio *Dreams as a Revelation*, trabajo meritosísimo cuyo valor no puede ser disminuido por ser aquí la primera vez que lo mencionamos¹⁹. Freud recusa a los lectores y críticos lo que evidentemente no podían dejar de ver, a saber: el problema de los sueños de angustia, que para el mismo Freud, al principio de su libro, no presentaban «gran dificultad» para reducirlos a satisfacción de deseos y hacia el final ni se intentaba siquiera esta reducción «por no ser un problema de sueños, sino de angustia».

Veamos la serena reflexión de Popper al respecto y su importancia en orden a la actitud científica: «En efecto, estoy convencido de que Freud podía haber mejorado enormemente su teoría, si su actitud hacia las críticas hubiera sido diferente, sobre su actitud hacia las «críticas mal informadas», como les gusta llamarlas a los psicoanalistas. Y, no obstante, no cabe duda de que Freud era mucho menos dogmático que la mayoría de sus seguidores, que se sintieron inclinados a hacer una religión de la nueva teoría, dotada de todo lo necesario: mártires, herejes y cismas y que consideraron a todo crítico como un enemigo o al menos como «mal informado» (es decir, necesitado de ser analizado)»²⁰.

Este «verificacionismo», el intento de convertir todo caso en un ejemplo verificador padece de un dogmatismo peligroso. El dogmatismo renuncia a plantear la cuestión gnoseológica y elude por ello toda crítica. Renuncia a la complejidad de lo real y se parapeta en una rígida posición, fiándose sin reservas en ella. El mismo Carnap dice que en las ciencias se debe hablar más bien de confirmación que de verificación²¹.

A propósito de la actitud verificacionista, de ese intento de convertir todo caso ocurrido o concebible en ejemplo verificador, Popper la ilustra con un ejemplo que escribió en 1919: «Un hombre empuja a un niño al agua con la intención de ahogarle; y otro sacrifica su vida en un intento de salvar al niño. Cada uno de esos dos ejemplos de conducta puede explicarse fácilmente en términos freudianos, y por cierto también en términos adlerianos. Según Freud, el primer hombre sufría de represión (por ejemplo, de algún componente de su complejo de Edipo), mientras el segundo había logrado sublimarlo. (Y como escribió en una ocasión el psicoanalista S. Bernfeld, el psicoanálisis puede predecir que un hombre repremirá o sublimará, pero no puede decir cuál de las dos cosas hará). Según Adler el primer hombre sufría de sentimientos de inferioridad (que le produjeron, quizás, la necesidad de demostrarse a sí mismo que se atrevía a cometer un crimen); y lo mismo le ocurría al segundo (cuya necesidad era demostrarse a sí mismo que se atrevía a arriesgar su vida). No puedo pensar en ningún ejemplo concebible de conducta humana que no pueda interpretarse en términos de cualquiera de las dos teorías y que no pueda ser reclama-

¹⁹ *Ibid.*, p. 430.

²⁰ *Op. cit.*, p. 208.

²¹ «Testability and Meaning»: *Philosophy of Science* (1936-1937).

do, por cualquiera de ellas, como una "verificación"²². Por nuestra parte podríamos incluir otro ejemplo donde late la mentada actitud verificacionista: nos referimos a la «regla técnica», dirigida a los analistas, de que «todo aquello que interrumpa el progreso de la labor analítica es una resistencia».

Como es obvio, Freud admite que en el curso de un tratamiento pueden ocurrir acontecimientos cuya responsabilidad no pueda cargarse a las intenciones del paciente. Puede morir el padre sin que él sea el asesino o bien estallar una guerra que lleve a término el análisis. Sin embargo, aún en el caso de que la interrupción sea por un hecho cierto e independiente del paciente, plantea Freud que «dependerá a menudo de él la magnitud de dicha interrupción, y la resistencia se revela inequívocamente en la prontitud con la que él acepta un suceso así y por el empleo exagerado que hace de él»²³.

Popper observa cómo Freud en ningún lugar compara su teoría con otra prometedora, sopesando una con otra a la luz de la evidencia, pero nunca la critica. Mantiene su teoría y la trata de verificar incluso más allá de lo que él mismo pensó, como en el caso de los sueños de angustia. Esto lo lleva a decir que en 1919 rechazó las pretensiones de freudianos, adlerianos y marxistas de que sus elaboraciones estuviesen «basadas en la experiencia» del mismo modo que las teorías de otras ciencias, tales como la bioquímica o la neurología experimental²⁴.

CONCLUSIÓN

Al trasluz de la crítica que Popper dirige a la manera de argüir de Freud en su teoría de la interpretación de los sueños rechazando su «verificacionismo», se pone de manifiesto la autointerpretación de la ciencia empírica en su estado contemporáneo. De esa modo nos colocamos en un terreno más amplio. De alguna manera, Popper propende a volver a su juicio el estatuto ontológico de las ciencias positivas al profundizar su sentido conjetural.

Frente a una pretensión de certeza y necesidad más acorde a la manera de la ciencia galileo-cartesiana y de Newton, Popper plantea la falsabilidad en lugar de la verificabilidad como criterio demarcatorio de lo científico positivo: «Ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico»²⁵. Esta posición abre un amplio campo de diálogo con la filosofía realista, con los principios de la *philosophia perennis*, pues, a diferencia de lo que ocurre en la filosofía, en las ciencias positivas no se consigue realizar limpiamente la abstracción que separa el *eidos* o forma accidental o substancial del individuo o individuos en que se realiza, o bien el *esse* por una *separatio*, de su concreción en tales o cuales esencias e individuos.

²² *Op. cit.*, *ibid.*

²³ *Op. cit.*, p. 661. Nota redactada en 1925.

²⁴ *Op. cit.*, p. 213. Popper aclara que, para él, *La interpretación de los sueños* es un programa para la ciencia psicológica, comparable al atomismo o a la teoría electromagnética de la materia, o a la teoría de los campos de Faraday, que fueron todas ellas programas para la ciencia física.

²⁵ *La lógica de la investigación científica*, p. 40.

Esa imposibilidad, dada la inmersión en lo material y contingente, no las hace poco útiles. Ellas nos permiten conocer más particularidades que nos llevan a explicar el curso concreto de los fenómenos y para actuar sobre ellos. No obstante, por aquella imposibilidad se mantiene en sus proposiciones más generales siempre una cuota de hipótesis; sus leyes no pierden nunca del todo su carácter hipotético, quedando sujetas a corroboraciones, revisiones, complementaciones o refutaciones por el hallazgo de hipótesis mejores. Pertenecen al campo o a la provincia de la *opinio*, a la *doxa*, a la dialéctica en sentido clásico.

Esta sería crítica y advertencia de Popper sobre el modo de investigación de la realidad que hace el psicoanálisis —tema tan grave, dada la influencia que adquieren explícita o implícitamente las tesis freudianas en el mundo contemporáneo— contribuye notoriamente al progreso de la inteligencia de la metodología de las ciencias.

HORACIO M. SÁNCHEZ PARODI

Universidad de Buenos Aires.
Universidad del Salvador.